

Vida diplomática, funciones estatales e identidades en tensión en el giro del siglo XIX al XX. Agenda de investigación, propuestas y usos de las fuentes

Paula Bruno*

Resumen

Al asumir el desafío propuesto por la invitación de los coordinadores de este dossier, este ensayo apunta a poner de relieve las características particulares de la agenda de investigación que desarrollo actualmente. Con los límites que puede tener un ejercicio de revisión de las propias tareas y la explicitación de decisiones metodológicas -racionalizadas, en ocasiones, ex post-, se pretende dar cuenta de los desafíos que se generan a la hora de intentar dialogar con tradiciones historiográficas consolidadas en Argentina, como las que dan cuenta de la formación del Estado y la construcción de la identidad nacional. A su vez, se revisan líneas historiográficas sobre identidades transnacionales -latinoamericanismo, panamericanismo, hispanoamericanismo- al calor del estudio de trayectorias de actores que desplegaron tareas diplomáticas. Se sugieren, por su parte, las posibilidades que se plantean al trabajar con fuentes generadas en los espacios de la diplomacia en el giro del siglo XIX al XX. Se han revisado fuentes provenientes del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, el Archivo General de la Nación, el Museo Histórico Nacional, y varios archivos personales y fuentes editas.

Palabras clave: vida diplomática - formación del Estado - identidad nacional - latinoamericanismo - panamericanismo

Diplomatic life, state official positions and identities in friction in the turn of 19th to 20th Century. Research agenda, objectives and historical sources

Abstract

Taking on the challenge proposed by the invitation of the coordinators of this dossier, this essay aims to highlight the particular characteristics of the research agenda that I am currently developing. With the limits that an exercise in reviewing one's own tasks and the explanation of methodological decisions can have -rationalized, sometimes, ex post-, it is intended to account for the challenges that are generated when trying to dialogue with consolidated historiographic traditions in Argentina, such as those that account for the State building and the construction of national identity. At the same time, historiographical lines on transnational identities -Latin Americanism, Pan Americanism, Spanish Americanism- are reviewed in the heat of the study of the trajectories of actors who carried out diplomatic functions. Finally, it reflects on the possibilities that arise by the work with sources generated in the spaces of diplomacy in the late nineteenth and twentieth centuries. Sources from the Archive of the Ministry of Foreign Affairs and Worship, the General Archive of the Nation, the National Historical Museum, various personal files and edited sources have been reviewed.

Key words: diplomatic life - State building - national identity - latin americanism - pan Americanism

Fecha de recepción: 08-06-2019
Fecha de aceptación: 01-10-2019

* Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.
E-mail: pbruno@utdt.edu

I. Introducción

En este ensayo se revisan las posibilidades que se abren al poner en diálogo historiografías ampliamente transitadas para fines del siglo XIX y comienzos del XX con el estudio de recorridos intelectuales. Me refiero, en particular, a las siguientes líneas historiográficas: historia de la formación del Estado en Argentina, historia de la conformación de la identidad nacional, e historias del hispanoamericanismo, el latinoamericanismo y el panamericanismo como identidades transnacionales. Cada una de estas áreas cuenta hoy con una cantidad significativa de contribuciones que postulan consensos historiográficos asentados. La propuesta de este ensayo es interpelar estas historiografías teniendo en cuenta las potencialidades de la mirada biográfica de figuras intelectuales y atendiendo a las potencialidades de las fuentes generadas en los espacios provistos por la diplomacia.

Comparto aquí, entonces, una experiencia de investigación que lleva ya varios años en marcha. En este momento, llevo adelante un proyecto sobre historia del cuerpo diplomático argentino a la luz de los itinerarios de varios de sus actores. Para este ensayo, me detengo en la trayectoria particular de Martín García Mérou.¹ Su vida diplomática se desplegó en años intensos para la historia del continente americano, la formación de Estados y la construcción de identidades nacionales, regionales y transnacionales. En lo que respecta a las Américas, residió en Brasil, Colombia, Perú, Paraguay, Venezuela y Estados Unidos. Enumero aquí algunos hitos que tuvieron lugar mientras García Mérou ejercía funciones diplomáticas en países americanos. Primero como secretario de Miguel Cané, y luego al permanecer con cargo interino de encargado de negocios en Colombia: observó Venezuela en el momento en que se consolidaba el mandato de Antonio Guzmán Blanco y se discutían las ventajas de la constitución de 1881; vivió en Colombia en los años de liderazgo de Rafael Nuñez y se discutían las condiciones para la firma del Tratado Arosamena-Guzman (1881-1882) por la cuestión de límites entre Colombia y Venezuela; como ministro residente en Paraguay, estuvo allí el año en el momento en que se firmó el Tratado Aceval-Tamayo (1887) para resolver parte del conflicto limítrofe con Bolivia; durante sus años en Lima vio el levantamiento civil luego del alzamiento contra Andrés A. Cáceres y fue testigo de las tensas y frustradas negociaciones para resolver el conflicto entre Chile y Perú por Tacna-Arica (iniciadas en 1894); llegó a Brasil en pleno clima de movimientos sociales, evaluó los efectos de la revuelta de Canudos y la hegemonía de Floriano Peixoto, además allí estaba en el contexto de la firma del mencionado Laudo Cleveland (1895) que resolvió el conflicto limítrofe entre Argentina y Brasil por el territorio Misiones-Palmas; se instaló en Estados Unidos en 1896 y permaneció en esas tierras hasta 1904 con una breve interrupción en 1901. Fue, por lo tanto, un testigo privilegiado de los efectos de la guerra de independencia de Cuba en 1895, de la guerra entre España y la nación del Norte por el control de las últimas colonias españolas en 1898, del ascenso de Estados Unidos como potencia expansionista; participó activamente, además, en los debates de la II

¹ Véase para más detalles: Paula BRUNO, *Martin García Mérou. Vida intelectual y diplomática en las Américas*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2018.

Conferencia Panamericana realizada en México en 1901-1902 -su cargo era entonces el de ministro plenipotenciario en la legación de Estados Unidos y México-, donde se dieron los debates de arbitraje que desembocaron en la Doctrina Drago; doctrina en cuya confección García Mérou tuvo un rol destacado como interlocutor de Drago. También cumplió funciones en destinos europeos, como Madrid y Berlín, pero en períodos de tiempo más acotados.

Además de dedicar su vida a la diplomacia, García Mérou estudió de manera sistemática las realidades políticas, económicas, sociales y culturales de las naciones en las que residió. De este modo, sus escritos se alejaron de los relatos de viajes pintorescos, usuales de la época. Así se constata, por ejemplo, en las páginas dedicadas a Colombia en *Confidencias literarias* (1893), en *El Brasil intelectual* (1900), y en *Estudios americanos* (1900), que versa sobre los Estados Unidos, entre otros textos.

Repaso aquí tres bloques historiográficos que pueden ser problematizados o ampliados al calor del estudio de una trayectoria como la descrita. Por su parte, en sintonía con los intereses generales de este dossier, destaco algunas posibilidades abiertas por las fuentes generadas en los ámbitos de la diplomacia.

II. Formación del Estado, burocracias y funcionarios diplomáticos

En Argentina, contamos actualmente con una historiografía sobre la formación del Estado y su consolidación que se produjo entre las décadas de 1980 y el año 2000.² A los trabajos de corte panorámico, se sumaron otros que centran la mirada en la consolidación y despliegue del Estado al interior de la Argentina, en la configuración de grupos políticos, en las discusiones sobre la formación de alianzas, y en los debates políticos que tuvieron lugar en las décadas finales del siglo XIX y la primera del XX.³ Más recientemente, se ha puesto atención al rol de funcionarios y expertos al servicio del Estado.⁴ Por su parte, en trabajos anteriores he ofrecido interpretaciones sobre los proyectos culturales -algunos institucionales y otros de carácter individual- que se potenciaron en esas décadas al ritmo del avance estatal.⁵

² Pueden verse: Natalio BOTANA y Ezequiel GALLO, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997; Ezequiel GALLO y Roberto CORTÉS CONDE, *Historia Argentina. La República Conservadora*, Buenos Aires, Paidós, 2005; Gustavo FERRARI y Ezequiel GALLO (comps.), *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980; Oscar OSZLAK, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Planeta, 1997.

³ La bibliografía sobre estos temas es copiosa. Remito al siguiente estado de la cuestión para una revisión de estos aportes: Eduardo MÍGUEZ, "Gestación, auge y crisis del orden político oligárquico en la Argentina. Balance de la historiografía reciente", *Polhis*, año V, núm. 9, 2012, pp. 38-68.

⁴ Para detalles y propuestas sobre estas perspectivas Mariano Ben PLOTKIN y Eduardo ZIMMERMANN, "Introducción. Saberes de Estado en la Argentina, siglos XIX y XX", Mariano Ben PLOTKIN y Eduardo ZIMMERMANN (comps.), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 9-28.

⁵ Paula BRUNO, *Pioneros culturales. Biografías de una época, 1860-1910*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

A la vez que estas líneas historiográficas se han consolidado, en cambio, son escasos los aportes sobre la proyección del Estado más allá de las fronteras nacionales, acerca de la conformación del servicio exterior de la nación, y de las funciones del cuerpo diplomático. De hecho, los estudios sobre los ámbitos de la diplomacia argentina del cambio del siglo XIX al XX no conforman una consolidada tradición historiográfica. Actualmente, están disponibles obras de referencia sobre historia de la política exterior argentina de largo plazo -varias de ellas publicadas entre cuarenta y sesenta años atrás-,⁶ y otras que ofrecen breves semblanzas de diplomáticos.⁷ Los libros clásicos sobre la historia de la formación estatal argentina, por su parte, no incluyen capítulos destinados a dar cuenta de las relaciones de Argentina con el mundo en sentidos más amplios que los de carácter comercial. En suma, la vida diplomática y el servicio exterior no cuentan todavía con una historia desde el punto de vista de los actores y las dinámicas que allí se desarrollaron.⁸ Solamente una contribución disponible describe la organización del último y de las reformas generales que se dieron a lo largo del tiempo.⁹

Considero que, dadas estas coordenadas historiográficas vigentes, se abren nuevos campos de exploración e interpretación posible a través del estudio sistemático de las labores de los diplomáticos en las legaciones argentinas.¹⁰ En este sentido, propongo la posibilidad de pensar en trayectorias particulares que permiten recorrer las instancias de la vida diplomática con el objetivo de investigar de manera sistemática los ámbitos de formación estatal. Con esta agenda como propuesta, surgen nuevas preguntas sobre las funciones estatales cumplidas por los representantes diplomáticos. Hay un momento especial para circunscribir estas preguntas: los años de la segunda presidencia de Julio Argentino Roca (1898-1904). Durante este período se dio un debate de espesor respecto de la "vida diplomática", tal como se denominaba en la época. Ciertamente, las relaciones de confraternidad con Brasil y el conflicto con Chile, deben leerse como telón de fondo de estos acontecimientos. Pero también operaban como partes del mismo las opiniones sobre el rol de Estados Unidos en el continente, y la discusión sobre cómo debía posicionarse Argentina en el contexto de avance del

⁶ Para textos que cuentan ya con décadas de publicación pueden verse: Isidoro RUIZ MORENO, *Historia de las relaciones exteriores argentinas, 1810-1955*, Buenos Aires, Editorial Perrot, 1961; Miguel Ángel CÁRCANO, *La política internacional en la historia argentina*, 2 tomos, Buenos Aires, EUDEBA, 1973; Roberto ETCHEPAREBORDA, *Historia de las relaciones internacionales argentinas*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1978. Para un panorama más contemporáneo véase Andrés CISNEROS y Carlos ESCUDÉ (dirs.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, Cari, 2000, disponible en: http://www.argentina-rree.com/historia_indice00.htm.

⁷ Me refiero a la Colección Los Diplomáticos, publicada por CARI y disponible en: <http://www.cari.org.ar/recursos/diplomaticos.html>.

⁸ Para una historia general sobre la diplomacia en estos años puede verse, Markus MÖSSLANG y Torsten RIOTTE (eds.), *The Diplomats' World: A Cultural History of Diplomacy, 1815-1914*, Londres, The German Historical Institute/Oxford University Press, 2008.

⁹ Véase Beatriz SOLVEIRA, *La evolución del servicio exterior argentino entre 1852 y 1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997.

¹⁰ Para referencias sobre esta perspectiva pueden verse las siguientes obras colectivas publicadas en España y en México: Pilar CAGIAO VILA y Jorge Enrique ELÍAS-CARO (comps.), *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*, Santa Marta, Editorial UniMagdalena, 2018; Ana Rosa SUÁREZ ARGÜELLO y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, Ciudad de México, Universidad Nacional de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017.

país del norte. Lejos de ser una polémica aislada, en varias ocasiones en la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores se planteó la necesidad de reformar estructuralmente el cuerpo diplomático y se discutieron varios proyectos de lo que comenzó a llamarse en las cámaras “Ley Diplomática”.¹¹ Varios proyectos de reforma y modificaciones se realizaron en distintos reglamentos del cuerpo diplomático y consular, pero el acuerdo para tener una ley se consiguió recién en 1905, cuando se promulgó la Ley Orgánica del Cuerpo Diplomático argentino, Ley 4711.¹²

En el marco de este contexto pueden plantearse varias preguntas para guiar la investigación: ¿cómo se elegían los representantes del país en otras geografías?, ¿quién estaba preparado para ser un Ministro Plenipotenciario en el exterior?, ¿estaban claras las funciones de los jefes de legación, los cónsules, los encargados de negocios, y sus subalternos?, ¿qué se esperaba de todos ellos y qué funciones debían ejercer?, ¿qué instrucciones recibían del gobierno argentino?, ¿qué materiales se les solicitaba que generaran en tanto miembros del servicio exterior?

Las respuestas a estas preguntas no son unívocas. Por ejemplo, respecto de las designaciones: mientras que en algunos testimonios de época el nepotismo, el amiguismo y las relaciones personales parecían estar a la orden del día a la hora de seleccionar nombres, existían algunas figuras de la vida diplomática argentina en funciones de estos años que eran reconocidas como referentes internacionales o regionales por sus aportes, es el caso de Carlos Calvo, pero también de Estanislao Zeballos y Luis María Drago. Se plantean aquí, por lo menos, dos caminos de exploración a la hora de estudiar perfiles de diplomáticos.

Más en general, y ahora con el foco en la trayectoria de García Mérou comparada con la de sus contemporáneos, pude constatar que existía una preocupación respecto del rol de los diplomáticos que no solamente surgía de algunos diputados y senadores, sino también entre aquellos que ejercían cargos en los destinos de legación. De hecho, sobre todo a lo largo de sus años en Estados Unidos, García Mérou se refirió varias veces a las dinámicas de la vida diplomática, sus encrucijadas y problemas. Sus observaciones sobre sus pares eran usualmente críticas. En general, consideraba que no siempre se ejercían con el compromiso y la sistematicidad que merecían. Objetaba que, de manera recurrente, los jefes y secretarios de legación no manejaban los idiomas de los lugares en los que residían y que apenas se podían comunicar fluidamente en francés e inglés, también puntualizaba observaciones sobre la falta de integridad de representantes argentinos que no concurrían a eventos de relevancia internacional, o tomaban licencias prolongadas para realizar viajes personales.

En sintonía con estas apreciaciones, y haciendo foco en la representación argentina en Brasil, en una carta de 1898 dirigida al recién asumido presidente Roca puntualizaba:

¹¹ Analicé estos debates en un ensayo que revisa de manera exhaustiva las polémicas generadas entre 1900 y 1905 sobre estos asuntos. El mismo se titula “El servicio exterior y el cuerpo diplomático argentino en cuestión durante la segunda presidencia de Julio A. Roca (1898-1904)”, work in progress.

¹² Puede verse el texto completo de la ley en *Anuario del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina*, Publicado por orden y bajo la dirección del Exmo. Señor Ministro, Doctor Estanislao Zeballos, por Daniel Antokoletz (del Ministerio), Buenos Aires, Compañía Su-Americana de Billetes de Banco, 1908, pp. 82-103.

[...] con este sistema Ud. comprenderá que no es fácil abrirse camino en ningún país y desgraciadamente este es el que se ha seguido aquí y en otras partes, más de una vez. Así se hicieron detestar Arroyo y su mujer, en el Brasil, porque no hablaban de los fluminenses sino como macacos y otras lindezas igualmente halagadoras para los aludidos, lo que motivó que todo el mundo me adorara cuando llegué a sustituirlo.¹³

Con este tipo de diagnóstico general respecto de los descalabros que algunos diplomáticos generaban en los países en los que se instalaban, García Mérou parece haber estado decidido a llevar adelante una gestión que marcara una diferencia. Cada una de sus acciones puede rastrearse al poner en diálogo las fuentes de las misiones que siguió en sintonía con su archivo personal. Empezó algunas tareas ligadas al acopio de información, la generación de conocimientos, y el fomento de la articulación entre Argentina y Estados Unidos. Para llevar a buen puerto estas labores, solicitaba con insistencia mayores empleados para la legación. Dejaba claro que no contaba con los fondos necesarios para poder contar con un segundo secretario, un tipógrafo o un traductor; destacaba que la vida diplomática era por definición comedita, pero que lo era más en Washington. En este sentido, le señalaba a Amancio Alcorta, ante el pedido de fondos extra: "como Ud. sabe y puede verlo en las comunicaciones de todos mis antecesores de esta Legación, desde nuestro ilustre estadista Sarmiento hasta el señor Zeballos, la vida en Washington es excesivamente cara y los sueldos alcanzan solo para llevar una vida decorosa pero modesta."¹⁴

Comentaba, además, a los sucesivos Ministros de Relaciones Exteriores y Culto, y a sus amigos y confidentes que él mismo debía cubrir con sus ingresos desde los trajes que vestía para asistir a eventos, reuniones y banquetes hasta los honorarios de los secretarios y copistas de legación. Cubría también con su estipendio otros gastos: compraba, por ejemplo, parte de la papelería que usaba en la legación, los muebles que necesitaba para las casas que habitaba como representante, libros sobre Argentina que regalaba a los interesados en el país.

Las tareas que realizaba no eran, desde su perspectiva, del todo reconocidas. Ante las preguntas que le extendió un diputado en alguna ocasión sobre temas precisos, por ejemplo, le respondió que él ya había enviado la información que le solicitaba al Ministro de Relaciones Exteriores; y le sugirió que consultara los informes que redactaba regularmente: "es bueno que los miembros del Congreso hagan investigaciones de esta especie, para que se destruya la leyenda de la inutilidad y de haraganería que reputa el Cuerpo Diplomático argentino bajo una capa de descrédito difícil de levantar."¹⁵ Este juicio está fechado en el año 1897, lo que permite ver que la mala reputación que los representantes

¹³ Fondo Documental del Museo Roca, Carta de Martín García Mérou a Julio Argentino Roca, Presidente de la República, Washington, 17/12/1898.

¹⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Serie Misiones al Exterior, Caja AH 116. Carta de Martín García Mérou a Amancio Alcorta. Washington, 09/06/1897.

¹⁵ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Serie Misiones al Exterior, Caja AH 117. Carta de Martín García Mérou a Eleodoro Lobos, Washington, 13/03/1897.

en el extranjero tenían en los ámbitos parlamentarios llevaba ya varios años circulando cuando se desplegaron los debates de comienzos del siglo XX que destacó en párrafos anteriores.

Además de criticar a varios colegas por un desempeño deficitario, García Mérou reprobó también las actitudes de los hombres de Estado argentino. De acuerdo a sus amargos balances, reinaba el desinterés general por lo que los enviados a legaciones informaban a Buenos Aires desde destinos con los que la Argentina no mantenía sólidas relaciones comerciales.

Otra línea de preocupación que García Mérou manifestó, a tono con sus contemporáneos, tenía que ver con la conformación de la administración burocrática de las legaciones. Planteó recurrentemente demandas concretas respecto de las formas de creación y conservación de los papeles (oficiales, confidenciales, impresos y manuscritos) y la imposibilidad de mantener un orden, organizar los materiales en un domicilio fijo, garantizar la formación de un archivo y una biblioteca. Distintos responsables de legación señalaban que era necesario contar con algún tipo de infraestructura para que las sedes de las legaciones pudieran llevar adelante su administración de papeles y el personal pudiera desarrollar sus tareas. En ocasiones, una mudanza de un jefe de legación podía implicar la pérdida de una parte de papeles oficiales confidenciales. La experiencia de García Mérou respecto de estas pérdidas materiales en sucesivas mudanzas de un destino a otro era especialmente traumática: había perdido en varias ocasiones baúles con libros, correspondencias y manuscritos de obras.

En suma, sus demandas abarcaron los siguientes frentes: ampliación de fondos, una reorganización del personal de la legación, instrucciones precisas de su gobierno y acceso a materiales con información sobre la Argentina. Solamente si contaba con estos elementos podría, de acuerdo a los objetivos que se había autoimpuesto, desplegar servicios provechosos para la nación que representaba.¹⁶

El hecho mismo de que estas demandas fueran posibles, permite pensar en algunas cuestiones más generales respecto del Estado y sus reparticiones. Invita, por lo menos, a interrogarse sobre las cronologías múltiples de la historia de la administración estatal. Aunque en ocasiones se utiliza la afirmación contundente que señala que fue hacia la década de 1880 cuando el Estado nacional argentino encontró su momento de consolidación, las líneas aquí sugeridas y el debate que se dio en los primeros años del siglo XX sobre el cuerpo diplomático permiten pensar que, quizás, algunas reparticiones estatales no fueron encaminadas y pensadas hasta entrado el siglo XX.

En el mismo sentido, queda claro que no estaban del todo definidas las tareas de un funcionario estatal en el exterior del país, como dejaron en evidencia las intervenciones de varios diputados y senadores de la nación. Este dato es, de por sí, interesante como indicio. Suele asumirse que la diplomacia es un saber de Estado, incluso para un momento como el de giro de siglo, cuando no existía nada parecido a una carrera, y varios estudios suelen naturalizar en semblanzas biográficas que como una figura fue “diplomático en tal presidencia” puede considerarse obvio que había alguna

¹⁶ Para ampliar la información puede verse Paula BRUNO, “Martín García Mérou y su vida diplomática en Estados Unidos, 1896-1900 y 1901-1905”, *Revista de Historia de América*, núm. 156, 2019, pp. 143-180.

afinidad política que lo justificara. Sin embargo, a la luz del estudio de trayectorias y de las demandas que expresaban en las fuentes consultadas, podemos inferir que varias de estas afirmaciones no son tan transparentes como parecen a simple vista. ¿Qué funciones tenía un diplomático argentino a fines del siglo XIX y XX? De acuerdo a los registros relevados hasta el momento, la respuesta puede ser variable y permite formular preguntas más generales sobre la historia de la diplomacia como espacio de despliegue estatal.

III. Nación e intelectuales argentinos más allá de las fronteras

Una sólida tradición historiográfica argentina ha atendido los procesos históricos de formación e invención de la nación de la Argentina.¹⁷ En estos estudios las voces de ciertos intelectuales han sido catalogadas como paradigmáticas en tanto actores que se preocuparon de manera sostenida por pensar la nación en el contexto de consolidación estatal. El escenario es conocido: al calor de la carrera imperialista y en un país receptor de inmigración masiva, surgieron voces con inquietudes nacionales -y hasta nacionalistas-, que pueden rastrearse desde 1880 hasta el Centenario de 1910.¹⁸ Las respuestas a estas preocupaciones se plasmaron en el sistema educativo, las festividades cívicas, las apelaciones al pasado, la construcción de la historia oficial de la nación y la elaboración de un pasado patrio. En varias contribuciones anteriores he dado cuenta de cómo ciertas figuras de la vida intelectual argentina no tenían como preocupación central narrar o inventar la nación y que, más bien, daban cuenta de su incomodidad como intelectuales a la hora de hacerlo.¹⁹

Llamativamente, mientras que contamos con libros clásicos que dan cuenta de cómo se pensó la nación puertas adentro, no existe todavía una producción que, en cambio, ofrezca interpretaciones sobre el revés de la trama de la formación de los relatos nacionales argentinos. Es decir, no se ha abierto una línea historiográfica que revele el "lado B", el externo, del proceso de construcción de la identidad nacional. Señalo que es llamativo porque la amplia tradición de estudios sobre invención de las naciones atendió a los "otros" externos en la definición de los imaginarios nacionales y estudió las formas de competencia y definición por la negativa entre países. Aquí, en cambio, y dado el fenómeno inmigratorio, la historiografía no se ha detenido a revisar qué relatos sobre Argentina se generaban en el contexto de formación estatal para ser proyectados más allá de las fronteras nacionales. Por ejemplo, en los espacios provistos por la diplomacia. En este punto, entonces, se abre otra serie de

¹⁷ Con distintos acentos y propuestas diferentes las obras más citadas en este sentido son Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000; Fernando DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Oscar TERÁN, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.

¹⁸ Revisé estos lineamientos en Paula BRUNO, "Vida intelectual de la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Un balance historiográfico", *Polhis*, año V, núm. 9, 2012, pp. 69-91.

¹⁹ Véase, entre otros, Paula BRUNO, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/UdeSA, 2004.

interrogantes: ¿qué representaciones sobre la Argentina circulaban en el exterior?, ¿con qué materiales contaban los diplomáticos para “mostrar” el país en sus destinos?, ¿en cuántos idiomas circulaban los censos y otras obras monumentales sobre Argentina?, ¿quiénes redactaban los folletos, las circulares y los materiales generales con los que se contaba en las legaciones?, ¿había resúmenes de la obra de Mitre para distribuir entre los interesados en el pasado argentino en las oficinas diplomáticas?, ¿se representaba de la misma manera el país en naciones europeas y americanas?, ¿cómo se presentaba la nación en Exposiciones Universales, Conferencias Panamericanas, y otros eventos de impacto internacional?,²⁰ ¿con qué materiales cartográficos e informativos contaban los diplomáticos cuando se los solicitaban periodistas, peritos y agregados militares de otros países? Y, ya en un marco más global: ¿cómo circulaban las representaciones sobre Argentina en un marco de reconfiguración de lo mundial, lo transnacional, lo regional en un momento especialmente intenso, como es el cambio de siglo?

Una vez más, las respuestas a estos interrogantes son múltiples y no se cuenta con investigaciones sistematizadas que las respondan. Los itinerarios dan aquí también algunas pistas. La trayectoria de García Mérou, por ejemplo, permite explorar algunos caminos posibles para responder a estos interrogantes. Una de las preocupaciones que sostuvo, sobre todo a lo largo de sus años en Washington, fue ver de qué forma podía dar información precisa y atractiva sobre la Argentina en Estados Unidos, no solamente frente a sus pares, sino también para proveer de datos y relatos a empresarios, emprendedores, maestras, e interesados en migrar.

Uno de los momentos en los que su preocupación se acentuó fue en la inauguración del Museo Comercial de Filadelfia, abierto a instancias William P. Wilson en 1897. La idea de montar un museo comercial y exponer productos de todas las naciones había surgido en el marco de la Exposición de Chicago de 1893. Varios organizadores del evento coincidieron en los beneficios que podía tener mantener el espíritu de la exposición en un predio cerrado y de trasladar los productos desde la exposición a un museo.²¹ En los materiales institucionales generados por el museo se proyectaba una mirada clara respecto de Argentina: se trataba de un país considerado un potencial competidor comercial de Estados Unidos a nivel mundial.²² García Mérou visitó el museo unos meses después de llegar a Washington y se encargó de dar cuenta de varios puntos al respecto a Amancio Alcorta, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Entre otras cuestiones, le comentó que había realizado el viaje para revisar “el estado de la parte consagrada a la exhibición de productos de la República Argentina” y le confesaba: “Ud. sabe cuánto me interesa todo lo que se refiere al desenvolvimiento económico de nuestro país, y el celo e interés con que estudio todo lo que puede fomentar nuestro

²⁰ Sobre algunos de estos aspectos puede verse Edmundo HEREDIA, *La guerra de los congresos: el Pan-Hispanismo contra el Panamericanismo*, Córdoba, Junta Provincial de Historia, 2007.

²¹ Véase Steve CONN, *Museums and American Intellectual Life, 1876-1926*, cap. 4, Chicago, Chicago University Press, 1998.

²² Cfr. Philadelphia Commercial Museum (prepared and published by), *Commerce of Latin American. A Brief Statistical Review*, 1903.

comercio y dar facilidades a la salida de los géneros de nuestra vasta producción. En la época actual, me parece que es uno de los fines principales de la diplomacia.”²³

Los testimonios de García Mérou -que se repitieron en otras ocasiones, entre las que se destacan los contextos de la Exposición de Buffalo de 1901 y la Exposición de Saint Louis de 1904- son elocuentes en varios aspectos: consideraba que los eventos internacionales eran espacios de privilegio para mostrar la Argentina en el mundo, asumía que los diplomáticos tenían un rol clave a la hora de hacer conocer las características de la economía del país frente a los principales compradores y competidores, y dejaba en claro que necesitaba información y materiales para cumplir sus funciones; materiales que, desde su perspectiva y de varios de sus contemporáneos, no estaban disponibles.

Sus proyectos en este sentido operaron en varios frentes: intentó contar con textos de circulación a nivel diplomático, y de presentar libros monumentales junto a productos autóctonos en las ferias, exposiciones y eventos internacionales. A la vez, se ocupó de ver las formas de brindar datos concretos a todos aquellos ciudadanos norteamericanos que recurrían a la legación y solicitaban información sobre aspectos disímiles, entre los que se cuentan: el mercado de tierras, la educación, las estadísticas comerciales, entre otros. Con estos objetivos, García Mérou realizó numerosos pedidos de envíos de materiales a distintas personas del gobierno argentino, encontrando, la mayor parte de las veces, falta de respuesta, o, en el mejor de los casos, envíos de materiales insuficientes. De hecho, notó muy tempranamente que cuando diplomáticos de todo el mundo, políticos y periodistas norteamericanos le solicitaban información sobre Argentina, tenía que recomendarles, no pocas veces, lecturas de libros escritos por autores no argentinos.

Ante la ausencia de respuestas a sus demandas, la falta de referencias y de producciones disponibles para su circulación en general y, en particular, en lengua inglesa, García Mérou se propuso dar forma a un manual (*handbook*) general sobre Argentina. La empresa le tomó varios años de trabajo -comenzó a acopiar información en 1896- en los que, según se puede seguir en su correspondencia: solicitó personalmente a libreros de Argentina, Uruguay, Chile y Francia el envío de libros que compró con sus propios fondos, escribió a amigos que había hecho durante sus años de ejercicio diplomático en Colombia, Paraguay y España para recabar materiales y datos, pidió a los ministros argentinos cifras y precisiones para completar información. Según narra, este material fue por él canalizado a la Oficina de las Repúblicas Americanas para el armado del volumen *Argentine Republic*, que se publicó en 1903. García Mérou, además de recolectar los materiales, corrigió los textos en inglés y mejoró las piezas cartográficas que acompañan el volumen.²⁴ El texto no fue avalado por el Estado nacional argentino; contó, en cambio, con el apoyo del ente central del proyecto panamericano.

La experiencia de García Mérou abre la posibilidad de interrogarse cuáles eran las imágenes y la información que circulaban sobre Argentina en este contexto y estaban a disposición del

²³ Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Serie Misiones al Exterior, Caja AH 116. Carta de Martín García Mérou a Amancio Alcorta, Washington, 02/12/1896.

²⁴ International Bureau of The American Republics (compiled by), *Argentina Republic. A geographical sketch with special reference to economic conditions, actual development, and prospects of future growth*, Washington, 1903.

cuerpo diplomático. Permite también sugerir que, quizás, en el marco del continente americano, se necesitaban datos y materiales que eran diferentes a las que se precisaban fuera de las Américas. Solamente por dar un ejemplo, puede pensarse que los diplomáticos argentinos en Brasil, Chile o Estados Unidos requerían contar con datos y cartografía que le permitieran definir su rol en el marco de la geopolítica del continente, caracterizada por el avance de Estados Unidos como nación hegemónica y las tensiones generadas sucesivamente por problemas limítrofes entre naciones latinoamericanas; en cambio, quizás frente a Francia o Italia, Inglaterra o Alemania, solicitaban información sobre las posibilidades que podían tener las colonias rurales en algunas zonas del país o sobre las posibilidades para invertir en infraestructura.

La lectura de García Mérou, y las de varios de sus contemporáneos, sobre el clima internacional y las necesidades de intercambio de información para posicionar a su nación en el concierto mundial, de por sí, es una excelente puerta de ingreso para pensar las formas en las que se representó la nación en el contexto transnacional. Como es sabido, las exposiciones universales fueron escenarios concretos en los que se pretendía representar el mundo conocido en una escala visitable, como su denominación indica.²⁵ La “edad de oro” de las exposiciones universales, como la consideran varios historiadores, coincidió con las décadas finales del siglo XIX y comienzos del XX. Durante estos años tuvo lugar una clara reconfiguración de la geopolítica mundial, por un lado; por otro, se trató de un momento histórico caracterizado (aunque con algunas diferencias en lo que concierne a cronologías) por el afianzamiento de las naciones y la invención de las identidades nacionales. La era del imperialismo, la Guerra de 1898 entre España y Estados Unidos, las tensiones y competencias entre naciones de Europa, los efectos del expansionismo norteamericano, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa, por mencionar solamente algunos hitos, fueron telón de fondo de las dinámicas de estas décadas. Estudiar cómo se representaba la nación argentina en estos contextos y quiénes eran los actores concretos que generaban esas representaciones es parte de la agenda de investigación que actualmente desarrollo. Piénsese que casos como el de Martín García Mérou permiten ver que desde las legaciones se podía generar potencialmente material sobre el país para difundir entre empresarios y emprendedores extranjeros e inmigrantes; para dar cuenta de qué características del país se decidían mostrar en exposiciones internacionales o continentales; para informar a las comitivas que discutían problemas limítrofes y los sucesivos arbitrajes. Al mismo tiempo, también permite aventurar que no había líneas estatales claras o instrucciones gubernamentales que los diplomáticos que se encargaban de producir estos libros, folletos e informes debían seguir para llevar adelante estas tareas. Todo ello abre la posibilidad de pensar en amplios márgenes de autonomía de los actores de la diplomacia a la hora de pensar la nación y sus proyecciones en distintos territorios. ¿Estaban estas formas de invención de la nación en sintonía con los relatos que circulaban fronteras

²⁵ La bibliografía sobre Exposiciones Universales es copiosa. Puede consultarse la exhaustiva bibliografía ordenada que han realizado Alexander Geppert, Jean Coffey y Tammy Lau en: https://www.geschkult.fu-berlin.de/e/fmi/astrofuturismus/publikationen/Geppert_-_Expo_bibliography_3ed.pdf.

adentro? Esta pregunta abre, claramente, una excelente oportunidad para ampliar los márgenes de la historia de la invención de la nación. García Mérou, al menos, no estaba en sintonía con pensar la nación en los términos que los positivistas o los cientistas sociales proponían. Es interesante, en este sentido, explorar otras obras generadas en legaciones que permitan poner en juego interpretaciones sobre Argentina que circulaban más allá de las fronteras nacionales para indagar, por ejemplo, qué especificidades nacionales se destacaban a la hora de establecer comparaciones con otros países y para recuperar más de una franja de producción de relatos que inventaron la nación.

IV. Identidades en tensión: hispanoamericanismo, latinoamericanismo y panamericanismo

Otras historiografías que pueden ser revisitadas a la luz de trayectorias concretas son aquellas que dan cuenta de cómo en el giro del siglo XIX al XX identidades regionales o transnacionales se definieron en paralelo a las nacionales de cada país latinoamericano. Se cuenta con aportes sobre el hispanoamericanismo y sus declinaciones, sobre el latinoamericanismo asociado al anti-yankismo, y sobre el panamericanismo.²⁶ Sin embargo, las tensiones identitarias generadas por la superposición cronológica de la definición de estas tendencias con las de corte nacional no han sido exploradas todavía en el marco de la historiografía argentina, aunque ya hay contribuciones destacadas en la historiografía de otras latitudes que permiten pensar las imbricaciones entre lo nacional y lo regional, o entre lo nacional y lo transnacional.²⁷

Considero que las miradas renovadas generadas desde la década del 2000 que comenzaron a plantearse nuevas preguntas historiográficas más allá de las fronteras nacionales e invitaron a generar interrogantes por los contactos, las transferencias y las interrelaciones entre regiones del mundo -me refiero, sin desconocer sus particularidades, a la historia atlántica, la historia cruzada, la historia conectada y, más acá en el tiempo, a la historia global y la historia transnacional- abrieron posibilidades para indagar las identidades en disputa.²⁸

Nuevamente aquí, y en relación estrecha al planteo de la sección anterior, se abren nuevas preguntas sobre esas identidades: ¿había llegado el momento de repensar a España como parte de la identidad argentina y americana?, ¿qué roles tenían Brasil y Chile en la conformación del ideal de confraternidad

²⁶ Revisé parte de estas contribuciones en Paula BRUNO, "Un momento latinoamericano. Voces intelectuales entre la I Conferencia Panamericana y la Gran Guerra", Ferrán ARCHILÉS y Maximiliano FUENTES (eds.), *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*, Madrid, Akal, pp. 57-77.

²⁷ Véase Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, "¿Negar o reescribir la Hispanidad? Los nacionalismos subestatales ibéricos y América Latina, 1898-1936", *Historia Mexicana*, núm. 265, 2017, pp. 401-458.

²⁸ Estas historiografías aportan miradas diferentes a las que usualmente se aplican para pensar en los vínculos entre países latinoamericanos. Puede verse qué historiografías son las más transitadas en Edmundo HEREDIA, "Relaciones internacionales latinoamericanas: historiografías y teorías", *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 34, núm. 1, 2008, pp. 7-35.

latinoamericana que utilizaban los diplomáticos argentinos?, ¿un intelectual latinoamericano podía ser circunstancialmente un panamericanista convencido?, ¿era el latinoamericanismo una forma superadora de los nacionalismos?, ¿qué rol podía tener España en la construcción de identidades luego de la guerra de 1898?, ¿existía la posibilidad de que un diplomático argentino tuviera una lectura positiva del avance norteamericano en el continente? Y, en un sentido complementario: en un coro dominado, hipotéticamente, por antiimperialistas latinoamericanos: ¿podía haber un diplomático argentino defensor de Estados Unidos como modelo? Al asumir estas preguntas como parte de una agenda de investigación se abren las posibilidades para revisar voces que la historiografía ha considerado menores o poco representativas que ilustran otras franjas del pensamiento de las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX.²⁹ Son preguntas que, a la vez, permiten repensar rótulos como anti-yankismo, latinoamericanismo e hispanoamericanismo con renovadas inquietudes.

La trayectoria diplomática de Martín García Mérou me permitió estudiar estos frentes de forma dinámica, dado que residió en tanto representante argentino en lugares como España, Brasil y Estados Unidos en el contexto en el que las identidades en disputa referidas estaban en su etapa de despliegue.

En primer lugar, respecto del hispanoamericanismo y la hispanofobia, pude ver que las miradas que enfatizan las distancias frente a España de la elite cultural argentina en la década de 1880 y estudian una aproximación paulatina en el marco del Centenario de 1910 generan, en ocasiones, una interpretación un tanto esquemática del rol de las figuras intelectuales. En este sentido, Martín García Mérou ofrece la posibilidad de pensar en qué consistían parte de estos rechazos y recuperaciones de las tradiciones españolas por los intelectuales argentinos.

En su caso, hacia la década de 1880, los viajes para recorrer escenarios europeos, asistir a eventos de repercusión internacional, y cubrir funciones diplomáticas subalternas en Madrid le ofrecieron la posibilidad de entablar diálogos con algunos pares de la península y repensar el peso intelectual de la antigua metrópoli. Así, durante su estancia madrileña, devino un puente entre algunas novedades de la literatura española y los letrados argentinos. Como puede verse siguiendo su correspondencia privada, a la vez que se ocupaba personalmente de enviar obras y comentarios sobre autores españoles a distintas figuras con el objetivo de dar a conocer las novedades entre sus contemporáneos, buscaba destacar la valía de algunos escritores desprestigiados en Argentina. Así, por ejemplo, escribía a Miguel Cané: “soy íntimo amigo de Menéndez y Pelayo que me aprecia y me distingue más de lo que yo esperaba. No puede usted imaginarse la sorpresa que he tenido al conocerlo. Está muy lejos de ser el espíritu retrógrado y fanático que uno supone.” En el mismo sentido, destacaba que Menéndez y Pelayo era “un prodigio de genio y de erudición.”³⁰

Si en la estancia diplomática madrileña García Mérou habilitaba este tipo de contacto y difusión que intentaba barrer con prejuicios negativos sobre todo lo producido en España, el hecho de que él

²⁹ Véase Paula BRUNO, “Biografía e historia de los intelectuales. Balance y reflexiones sobre la vida cultural argentina entre 1860 y 1910”, *Literatura y Lingüística*, núm. 36, 2017, Santiago de Chile, pp. 19-36.

³⁰ Carta de García Mérou a Miguel Cané, citada en Ricardo SÁENZ HAYES, *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Limitada, 1955, p. 291.

mismo escribiera una novela ambientada en Madrid -*Ley Social*, 1885- y que varios medios de prensa comentaran su obra, funcionó en sentido inverso: un escritor americano comenzaba a ser reconocido en los cenáculos culturales de la península. A su vez, una trayectoria como la suya permite sondear las modulaciones intelectuales de aquellos que, por ejemplo, abonaban la idea de la existencia de una comunidad de la lengua y la posibilidad de trazar puentes culturales entre letrados de ambos lados del Atlántico.³¹

En otro sentido, la trayectoria diplomática de García Mérou es una puerta de entrada para preguntarse por las declinaciones del latinoamericanismo y las vicisitudes de la confraternidad latinoamericana en el mediano plazo. Conocedor de varios países latinoamericanos por haber residido en ellos ocupando cargos diplomáticos, García Mérou vivió varios años en Brasil en un contexto de tensiones. Las mismas habían sido generadas por un conflicto limítrofe por el control de la región Misiones-Palmas; se trataba de una zona que era esencial para Brasil para garantizar la comunicación de Río Grande do Sul con el resto del país. El conflicto fue resuelto por arbitraje norteamericano en febrero de 1895 por medio del llamado Laudo Cleveland. Este documento ratificó los derechos de Brasil sobre el territorio en disputa. En el contexto de esta resolución, García Mérou se encontraba en tierra brasilera y fue testigo y protagonista de los hechos. Sin embargo, no es una tarea sencilla evaluar su rol en este contexto a la luz de las fuentes diplomáticas. Varios de sus allegados, como Miguel Cané, le hicieron saber que estaban disconformes por la intromisión de Estados Unidos en un tema de límites Brasil-Argentina. Por su parte, al ser diplomático en Brasil, García Mérou recibió una serie de cartas e invitaciones para celebrar el fin del conflicto. En base a las fuentes disponibles, se puede aventurar que su situación no fue cómoda.

Pocos años después de este evento, el estrechamiento de vínculos entre Argentina y Brasil quedó sellado: en 1899 el presidente Julio Argentino Roca viajó a tierra brasilera y en 1900 el presidente Campos Salles visitó la Argentina. En este contexto se publicó *El Brasil intelectual*, una obra de García Mérou. El libro circuló, de hecho, como un objeto celebratorio que simbolizaba el respeto de la nación argentina a la cultura brasilera. El libro parte de una descripción general del contexto americano. En la misma, García Mérou destaca la falta de circulación y de puentes entre los países vecinos y allegados. Para reparar esa ausencia, se proponía un doble objetivo en su obra: por un lado, realizaba un diagnóstico del estado de la cultura nacional argentina por medio de un juego de espejos y contrastes entre Brasil-Argentina. Por otro, sin embargo, es un libro que puede leerse como un manifiesto que mostraba la superioridad cultural de Brasil en el continente americano. Las preguntas que aquí podrían hacerse son varias: ¿cómo se engarzaba este juicio con los aportes de los intelectuales que inventaron la nación argentina?, ¿el libro era un llamado a la confraternidad o destacaba las potencialidades de Brasil para conducir un proyecto de dimensiones latinoamericanas?,

³¹ Desarrollé estos argumentos en Paula BRUNO, "España como caleidoscopio. Observaciones de intelectuales argentinos sobre la comunidad letrada hispanoamericana, siglo XIX", *Historia Contemporánea*, núm. 63, 2020, pp. 385-418. Para una mirada general sobre las relaciones entre España y Argentina puede verse Beatriz FIGALLO, *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*, Buenos Aires, Teseo, 2014.

¿qué le había aportado a García Mérou la experiencia del conflicto diplomático por Misiones-Palma a la hora de pensar las relaciones continentales y la identidad latinoamericana? Téngase presente que este episodio da cuenta de que García Mérou no solamente no se interesó por las discusiones más específicas sobre la nacionalidad argentina y su configuración, como sugerí en la sección anterior; asumió, además, el riesgo de pensar en Brasil como el potencial conductor de los destinos regionales.

Un último tramo de reflexiones se vincula con el posicionamiento de García Mérou frente a Estados Unidos y las tensiones entre latinoamericanismo y panamericanismo. Afincado en el país del norte durante casi una década, no compartió las opiniones negativas expresadas en los debates sobre el avance norteamericano. El clima dominante, de acuerdo a la historiografía pertinente, era el siguiente: las lecturas de corte más culturalista y antinorteamericanas de algunos intelectuales latinoamericanos cristalizadas en 1898 sintonizaban con las resistencias de los delegados formales de Argentina en la I Conferencia Panamericana (1889), cuyos argumentos descansaban, generalmente, en la necesidad de limitar la hegemonía de Estados Unidos en el continente y rechazar el panamericanismo, entendido como una mascarada para justificar la preponderancia de la nación del norte. Es decir, el tono general era de rechazo a Estados Unidos.³²

En cambio, y luego de un momento coyuntural más acalorado signado por la guerra de 1898, García Mérou no acompañó estas miradas y se ocupó de poner de relieve los aspectos que consideraba positivos de la experiencia americana, como puede verse en su libro *Estudios americanos* (1900). A su vez, señaló reiteradas veces al gobierno argentino que era necesario mantener vínculos con la Oficina de Repúblicas Americanas y pagar las cuotas de la entidad -se habían dejado de pagar desde 1891 y se reanudó el pago en 1898, a instancias de García Mérou-. Estaba en contra de la desidia y la falta de compromiso con este organismo internacional con sede en Washington, le parecía una falta de miras políticas no mantener relaciones cordiales con los mentores del proyecto panamericano. En carta al Presidente Julio Argentino Roca de 1898, luego de solicitarle en reiteradas ocasiones al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Amancio Alcorta que la Argentina mantuviera su compromiso de pagos a la oficina, detallaba que era fundamental recomponer la relación con Estados Unidos, dado que la reputación de los representantes argentinos en el país no era la mejor, y que Argentina tenía la oportunidad de redimirse en este frente: "Quesada no concurrió al Congreso Pan-Americano donde fuimos representados por Quintana y Sáenz Peña que han dejado aquí un recuerdo deplorable, pues no se ocuparon sino de resentirse por nimiedades y de hacer cuestión de estado, por los más fútiles y femeniles detalles de etiqueta."³³ Le comentaba, además, que la oficina se había reorganizado, y le atribuía a Vicente Quesada la idea errónea de que participar activamente en la institución no aportaba nada al país. De hecho, como su propia labor con el *handbook* mostró ya a comienzos

³² Para un desarrollo sobre las miradas de rechazo y adhesión frente a Estados Unidos en el largo plazo puede verse Paula BRUNO, "Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos del fin de siglo", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 39, 2013, pp. 23-38.

³³ Fondo Documental del Museo Roca. Carta de Martín García Mérou a Julio Argentino Roca, Presidente de la República, Washington, 17/12/1898.

de la década de 1900, formar parte del proyecto panamericano brindaba oportunidades para dar a conocer el país en el mundo y de mejorar los vínculos internacionales. Una tarea para la que García Mérou consideraba clave el buen desempeño del trabajo diplomático.

En suma, las intervenciones de García Mérou a la hora de evaluar España, Estados Unidos y otras naciones latinoamericanas, tanto en sus obras publicadas como en las fuentes diplomáticas, dotan de un dinamismo extra a expresiones como panamericanismo, hispanoamericanismo y latinoamericanismo. Muestran, en todo caso, lo que me interesa pensar como “vida de las ideas”. Así, lejos de asumir la existencia de constructos identitarios estancos y definidos doctrinariamente, se pueden pensar dinámicamente las intervenciones de intelectuales diplomáticos que fueron actores concretos de escenarios internacionales.³⁴

V. Consideraciones finales

Los puntos referidos en este ensayo permiten reflexionar sobre algunas cuestiones de la “vida diplomática”, como se denominaba en la época. En primer lugar, en un plano más general, puede argumentarse que entre dos imágenes fuertes: la diplomacia entendida como un saber de Estado por antonomasia y practicada por expertos y profesionales, y la diplomacia asociada al ocio, los tiempos muertos y el aburrimiento,³⁵ se podían desplegar distintas trayectorias y perfiles. Los mismos, a su vez, permiten entablar diálogos con consensos historiográficos e invitan a ampliar los límites de algunos de ellos al poner de relieve aspectos sobre los que no se han concretado, todavía, investigaciones.

En lo que respecta a la historia de la formación del Estado, considero que sería preciso, por ejemplo, explorar de manera más concreta las cronologías de consolidación de cada repartición. Las discusiones sobre el servicio exterior, por ejemplo, muestran que los espacios de la diplomacia eran un terreno bastante poco regulado y abierto para que distintas figuras pudieran desarrollar sus propias ideas e iniciativas. A su vez, permiten pensar los proyectos e intenciones en la configuración de los cuerpos de funcionarios en un área especialmente sensible, como el escenario mundial, en la “era del Imperio”. Se ha subrayado que algunos protagonistas de la época describían los nombramientos y designaciones de ministros plenipotenciarios en términos de nepotismo y preferencias, puede que algunas trayectorias abonen esta idea. Sin embargo, otras, entre las que se cuenta la de Martín García

³⁴ Para esta propuesta, puede verse: Paula BRUNO, “Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes”, Claudia SALOMÓN TARQUINI, Sandra FERNÁNDEZ, María de los Ángeles LANZILOTTA y Paula LAGUARDA (eds.), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*, Buenos Aires, Prometeo, 2019, pp. 301-308.

³⁵ Sobre el despliegue de los saberes de Estado en Argentina y los perfiles de intelectual, experto y funcionario de la burocracia véanse los trabajos reunidos en Mariano Ben PLOTKIN y Eduardo ZIMMERMANN (comps.), *Los saberes... cit.*, pp. 9-28. En este libro no hay trabajo sobre el servicio exterior y los diplomáticos, pero sí interesantes pistas para analizar los saberes de estado y su historicidad. Para la imagen de la diplomacia como espacio de aburrimiento y ocio, véase David VIÑAS, *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; David VIÑAS, *Literatura argentina y realidad política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Mérou, parecían encarnar algunas habilidades y preocupaciones necesarias como para cubrir puestos en legaciones estratégicas. De este modo, quizás, mientras que algunos intelectuales transitaban con frivolidad por las residencias de las legaciones, abusaban de sus licencias, y utilizaban su tiempo como funcionarios para escribir ficciones, diarios y memorias, otros se encargaban de generar documentación vital para la firma de tratados o de acuerdos, diseñaban protocolos, y estudiaban sistemáticamente temas sensibles y de interés de sus destinos para informar a las autoridades gubernamentales del país o para dar a conocer las características de Argentina en el exterior. En este terreno, casos de figuras que, a la vez, desarrollaban tareas diplomáticas y generaban conocimientos sobre los países en que habitaban, son ricos para pensar en las superposiciones entre funciones estatales y labores intelectuales. Una puntualización en este sentido: para trayectorias como la que estudio, es central poner en diálogo series de fuentes que, en general, se estudian de manera separada como archivos personales, archivos de las misiones diplomáticas, textos publicados en la coyuntura -prensa y revistas-, y obras de más largo aliento que tomaron la forma de volumen. Solamente en la ardua tarea de cruce de estas series se revelan nuevos interrogantes que permiten combatir la ociosa tarea de ir a las fuentes a buscar la confirmación de lo que se sabe de antemano o aquella información que ilustra un dato -en el mejor de los casos-, o reafirma un prejuicio.

En lo que respecta a los posicionamientos frente a las identidades en disputa -nacional, hispanoamericana, latinoamericana, latinoamericana-, trayectorias como la de García Mérou y otros diplomáticos de la época son puertas privilegiadas para el estudio de ideas en acción. Es decir, para ver cómo los actores de los escenarios de espesor regional o internacional plantearon imágenes y repertorios de argumentos para operativizar tanto en espacios confidenciales y a puertas cerradas -como eran las reuniones reservadas y secretas en las que participaban de manera casi cotidiana-, como en arenas de disputas identitarias públicas y de amplia repercusión, como las Exposiciones Universales, las Conferencias Panamericanas, y las celebraciones y conmemoraciones patrias y los actos simbólicos de confraternidad. Al dinamizar las ideas en estos escenarios concretos, las miradas sobre el rol de España en las construcciones identitarias americanas, los matices de la amistad continental, o el panamericanismo permiten, por ejemplo, trascender ciertos límites que las historiografías nacionales han ofrecido en sus agendas. En este sentido, con el caso concreto de García Mérou y varios de sus contemporáneos se puede explorar de manera fructífera lo que Anne Marie Thiesse ha denominado "cosmopolitismo intelectual", una actitud que considera característica de los letrados que establecían relaciones con sus pares de otras latitudes en el marco de los procesos de consolidación de identidades nacionales.³⁶

A su vez, dado que, como señalé, los diplomáticos son actores de eventos de máxima confidencialidad para dirimir disputas limítrofes, por ejemplo, pero también son representantes públicos de cualquier evento internacional de envergadura, considero que estudiar la definición de

³⁶ Anne Marie THIESSE, *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, Santiago de Compostela, Ézaro, 2010, p. 65.

las funciones de los miembros del servicio exterior invita a estudiar sistemática y dinámicamente los posicionamientos de Argentina frente a realidades continentales y mundiales en el mediano plazo.

Por último, y a tono con los intereses más generales de este dossier, me interesa puntualizar aquí una reflexión sobre los materiales disponibles para estudiar la vida diplomática: en general estas fuentes se utilizan para obtener información e ilustrar hitos que se conocen de antemano. Sin embargo, entiendo que esas mismas fuentes devienen materiales privilegiados para superar el prejuicio de que allí solamente se encuentran las repeticiones protocolares y retóricas que la vida diplomática, teóricamente, imponía y pautaba. Dados contextos y procesos como los que describí, desde mi perspectiva, esas fuentes muestran los intersticios de esos espacios y los márgenes de iniciativa individual que podían ejercerse desde cargos estatales oficiales; aportan, de este modo, nuevas preguntas para estudiar cuestiones tan disímiles entre sí como las dinámicas de las reparticiones estatales, la configuración de repertorios identitarios, y las decisiones vitales de distintos actores.

Fuentes inéditas

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Serie Diplomática y Consular y Serie Misiones al Exterior, Argentina.

Archivo Histórico Nacional, Archivo del Ministerio de Estado, Personal Extranjero, España.

Museo Histórico Nacional, Argentina.

Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny", Fondo Martín García Mérou, Argentina.

Fondo Documental del Museo Roca, Argentina.

Bibliografía

BERTONI Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.

BOTANA Natalio y Ezequiel GALLO, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

BRUNO Paula, "España como caleidoscopio. Observaciones de intelectuales argentinos sobre la comunidad letrada hispanoamericana, siglo XIX", *Historia Contemporánea*, núm. 63, 2020, en prensa.

BRUNO Paula, "Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos del fin de siglo", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 39, 2013, pp. 23-38.

BRUNO Paula, "Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes", Claudia SALOMÓN TARQUINI, Sandra FERNÁNDEZ, María de los Ángeles LANZILOTTA y Paula LAGUARDA (eds.), *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*, Buenos Aires, Prometeo, 2019, pp. 301-308.

- BRUNO Paula, "Martín García Mérou y su vida diplomática en Estados Unidos, 1896-1900 y 1901-1905", *Revista de Historia de América*, núm. 156, 2019, pp. 143-180.
- BRUNO Paula, "Un momento latinoamericano. Voces intelectuales entre la I Conferencia Panamericana y la Gran Guerra", Ferrán ARCHILÉS y Maximiliano FUENTES (eds.), *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*, Madrid, Akal, 57-77.
- BRUNO Paula, "Vida intelectual de la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Un balance historiográfico", *Polhis*, año V, núm. 9, 2012, pp. 69-91.
- BRUNO Paula, *Martin García Mérou. Vida intelectual y diplomática en las Américas*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2018.
- BRUNO Paula, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/Udesa, 2004.
- BRUNO Paula, *Pioneros culturales. Biografías de una época, 1860-1910*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- CAGIAO VILA Pilar y Jorge Enrique ELÍAS-CARO (comps.), *España como escenario. Política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*, Santa Marta, Editorial UniMagdalena, 2018.
- CÁRCANO Miguel Ángel, *La política internacional en la historia argentina*, 2 tomos, Buenos Aires, EUDEBA, 1973.
- CISNEROS Andrés y Carlos ESCUDÉ (dirs.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, Cari, 2000. Disponible en: http://www.argentina-rree.com/historia_indice00.htm.
- DEVOTO Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- ETCHEPAREBORDA Roberto, *Historia de las relaciones internacionales argentinas*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1978.
- FERRARI Gustavo y Ezequiel GALLO (comps.), *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.
- FIGALLO Beatriz, *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*, Buenos Aires, Teseo, 2014.
- GALLO Ezequiel y Roberto CORTÉS CONDE, *Historia Argentina. La República Conservadora*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- INTERNATIONAL BUREAU OF THE AMERICAN REPUBLICS (compiled by), *Argentina Republic. A geographical sketch with special reference to economic conditions, actual development, and prospects of future growth*, Washington, 1903.
- HEREDIA Edmundo, "Relaciones internacionales latinoamericanas: historiografías y teorías", *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 34, núm. 1, 2008, pp. 7-35.
- HEREDIA Edmundo, *La guerra de los congresos: el Pan-Hispanismo contra el Panamericanismo*, Córdoba, Junta Provincial de Historia, 2007.
- MÍGUEZ Eduardo, "Gestación, auge y crisis del orden político oligárquico en la Argentina. Balance de la historiografía reciente", *Polhis*, año V, núm. 9, 2012, pp. 38-68.
- MÖSSLANG Markus y Torsten RIOTTE (eds.), *The Diplomats' World: A Cultural History of Diplomacy, 1815-1914*, Londres, The German Historical Institute/Oxford University Press, 2008.
- OSZLAK Oscar, *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Buenos Aires, Planeta, 1997.
- PLOTKIN Mariano Ben y Eduardo ZIMMERMANN (comps.), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.
- RUIZ MORENO Isidoro, *Historia de las relaciones exteriores argentinas, 1810-1955*, Buenos Aires, Editorial Perrot, 1961.

- SÁENZ HAYES Ricardo, *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Limitada, 1955.
- SOLVEIRA Beatriz, *La evolución del servicio exterior argentino entre 1852 y 1930*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1997.
- SPYER DULCI Teresa, *As Conferências Pan-americanas. 1889-1928. Identidades, União Aduaneira e Arbitragem*, São Paulo, Alameda, 2013.
- SUÁREZ ARGÜELLO Ana Rosa y Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, Ciudad de México, Universidad Nacional de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017.
- TERÁN Oscar, *Positivismo y nación en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1987.
- THIESSE Anne Marie, *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, Santiago de Compostela, Ézaro, 2010.
- VIÑAS David, *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- VIÑAS David, *Literatura argentina y realidad política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.